



LA OPINIÓN

FERNANDO SÁNCHEZ

La viga en ojo propio

Como profesor de la Universidad de Salamanca, y como médico de emergencias, tiempo llevo avisándoles del cariz que toma la sanidad autonómica en general y el Hospital de Salamanca en particular, que el pobre está que no levanta ladrillo, ni quirófano, que cualquier día tendrán problemas hasta los alumnos universitarios para hacer prácticas, porque hay que reducir gastos. Desde que vio la luz el plan director para la construcción del nuevo hospital, antes de 2000, que ya les vale la broma a nuestros políticos, se han producido todo tipo de retrasos, incumplimientos y parones de obras justificados en problemas tan peregrinos como la afectación de las márgenes del Tormes, el ruido de los camiones que molestaba a los profesores de la Facultad de Biología, adjudicación de colectores y demás mandangas, que deberían haber estado previstas antes.

Desde mi atalaya de la Escuela de Enfermería y Fisioterapia oteo que las obras llevan meses tan paradas como cinco millones de españoles, que entre malos gestores y peores políticos, van a lograr que no se mueva nada, ni nadie. Así las cosas, en *stand by* el continente del hospital, es decir, la forma, ahora el nuevo Consejero Antonio Sáez quiere minar el fondo, los recursos humanos. Ajustes habemus a la tropa sanitaria, comenzando por no contratar a nadie y acabando por reducir las guardias presenciales de los hospitales Sacyl, porque piensa Sáez que en cualquiera de ellos hay más personas de guardia que en todo Berlín, lo que, según él, no tiene sentido.

A mí lo que me consta es que los excelentes oftalmólogos, otorrinolaringólogos, etc., que envían a sus casas de guardia hacían eficazmente el trabajo hospitalario y en el momento, no a las dos horas cuando se les llame al teléfono móvil, independientemente del número de pacientes por guardia, que no todo es cantidad, sino a veces calidad, sobre todo cuando tienes una viga en tus ojos que no te dejar pensar en el bien de los demás, pero si ver la paja en ojo ajeno.

Además, si sobran especialistas, habrá que pedir explicaciones a los anteriores con-

sejeros por haber permitido guardias sanitarias injustificadas. Por otra parte, me cuesta asumir el dato alemán, ya que Berlín cuenta con Charité, hospital universitario que tras la reunificación alemana fue hecho nuevo en cinco años, que ya podía tomar nota el Sr. Sáez. Junto a la Facultad Charité, de la Universidad Libre de Berlín, mueve 8.000 alumnos de rama sanitaria y 15.000 profesionales, en los cuatro edificios distribuidos en la ciudad. Aun suponiendo que en Berlín queden pocos médicos de guardia, llama la atención el comentario fácil de un político que quiere igualarnos a los alemanes en este dato, que no parece desde luego el mejor, ni mucho menos un ejemplo a seguir. Quizás nos debería haber comparado con la rapidez con que remodelan los hospitales en Berlín y que el nuestro, tras más de diez años de la presentación a bombo y platillo, estuviera ya acabado. Le conmino también a que nos iguale a los sueldos que ganan en Berlín enfermeros, médicos, etc., y que nos mimen como a ellos, sin bajarnos los honorarios, equiparándonos a la renta per cápita de los berlineses, y encima con un paro del 6%.

Hubiera deseado que mi responsable sanitario fuera más prudente y que pensara lo que comenta, valorando que los 300.000 euros que quiere ahorrar en guardias son 100.000 menos que lo que nos han costado a los contribuyentes los retratos de los ilustres senadores patrios para adornar tan noble, pero inútil institución, aprobado el gasto, entre otros, por el partido al frente de la Junta.

Haga pues que nos parezcamos a los alemanes, claro que sí, pero no en lo malo, sino en lo que los hace líderes de Europa y locomotoras de la economía. Sorpresa sanitaria, y no será la última, que ya lo afirmó la madre de Forrest Gump, "la vida es como una caja de bombones, nunca sabes lo que te va a tocar". Dijo también que "tonto es el que dice tonterías", pero no es momento ni lugar de otras consideraciones. Y ahora señor Sáez ¿Quién le va a extraer la viga que ciega sus ojos? ¿La Merkel? ¿O los oftalmólogos salmantinos? Si hay cobertura claro... ■